

HISTÓRICO-CULTURAL

El problema central de la filosofía de Platón es la búsqueda de un sistema político justo y perfecto que se base en el conocimiento y el interés general de todos los ciudadanos, y no en los intereses particulares de las diferentes facciones. El hecho de que Platón se plantee este problema deriva directamente de la situación social y política de la Grecia de su tiempo, y en particular del fracaso de la política ateniense que condujo a la derrota en la Guerra del Peloponeso. Veremos a continuación cuál era dicha situación.

LOS CONFLICTOS SOCIALES

En el siglo VIII a.c., dos siglos antes de la aparición de los primeros filósofos en Mileto, empezó a producirse en las ciudades griegas un aumento de la tensión social que no dejaría de aumentar hasta la llegada del Imperio Macedonio a finales del siglo IV a.c. En aquella época Grecia se hallaba dividida en ciudades-estado independientes (polis) que consistían generalmente en un núcleo urbano rodeado por un pequeño territorio que incluía varios núcleos rurales. Las polis estaban gobernadas por caudillos militares (“basileus”, término que suele traducirse como “rey”) que eran los herederos de los valores y la cultura de las monarquías de la época micénica (1550-1100 a.c.), y constituían por tanto un gobierno aristocrático de transmisión sanguínea basado en la función militar. Estas familias aristocráticas eran las propietarias de la tierra cultivable, de tal modo que la población campesina subsistía en régimen de arrendamiento. Cuando un campesino no podía pagar, se convertía en esclavo del noble para saldar su deuda, con lo que pasaba a cultivar las tierras de este en régimen de esclavitud. La supresión de la esclavitud por deudas y de los arriendos fue la reivindicación principal de las muchas revueltas campesinas contra los aristócratas que se produjeron entre los siglos VIII y VI a.c.

Así mismo, durante el siglo VIII se produjo un enorme crecimiento demográfico en las polis, que agravaba la tensión social, ya que no había tierra suficiente para emplear y alimentar a toda la población. La mayoría de las polis afrontaron esta situación creando colonias (salvo Esparta, que en lugar de crear colonias optó por someter militarmente a las poblaciones vecinas). Las colonias eran ciudades de nueva creación que se situaban fuera del territorio de la Grecia continental, mayoritariamente en Asia Menor (la costa mediterránea de Turquía) y

Magna Grecia (sur de Italia y Sicilia). Estas ciudades eran independientes de la metrópoli que las creaba y a ellas se trasladaba el excedente de población de la misma. Al comienzo, las colonias mantenían el mismo tipo de gobierno que existía en la polis de origen. Sin embargo, esto cambió pronto, debido a que en las colonias el poder efectivo de la aristocracia era mucho menor que en la metrópoli. Las colonias se convirtieron así en un laboratorio político en el que se ensayaron muchas formas diferentes de gobierno que finalmente acabarían repercutiendo en la Grecia continental. La filosofía surgió precisamente en las colonias y solo a partir del siglo V a.c. se implantaría en la Grecia continental, especialmente en Atenas.

El proceso de colonización tuvo también otra importante consecuencia económica y social: el aumento del comercio, ya que las colonias griegas comerciaban con las poblaciones no griegas que rodeaban la colonia, obteniendo de estas materias primas y vendiéndoles manufacturas, lo cual repercutió así mismo en un gran crecimiento de la artesanía. De este modo, la colonización provocó que se consolidara una nueva clase, la burguesía, que no pertenecía a las familias aristocráticas y por tanto estaba apartada del poder político, pero que acumulaba una gran riqueza gracias a la industria y el comercio, que sustituyeron a la agricultura como principal fuente de riqueza.

En esta situación surgieron muchos modelos políticos que vinieron a derrocar a los gobiernos aristocráticos. Encontramos así: i) la oligarquía, que dividía a la población en clases según su renta económica y que se gobernaba por medio de un asamblea en la que solo podían participar los más ricos (esto es, los burgueses); ii) la tiranía, generalmente de carácter populista, en la que un caudillo (aristócrata o burgués) derrocaba al régimen aristocrático y llevaba a cabo reformas antiaristocráticas que beneficiaban a las clases bajas, pero sin participación política de las mismas; iii) la democracia, que se gobernaba por medio de una asamblea en la que no solo participaban los más ricos, llegando en los modelos democráticos más radicales a incluir a todos los ciudadanos, fuesen de la clase que fuesen. El principal modelo de este tipo de gobierno fue Atenas; iv) regímenes aristocráticos reformados, como el de Esparta, en los que se solucionaron los problemas sociales por medio del sometimiento de otras poblaciones; v) y finalmente, modelos políticos en los que una secta filosófico-religiosa se hacía con el poder y gobernaba según criterios supuestamente basados en el conocimiento objetivo. Este fue el caso de los pitagóricos, que gobernaron varias polis de la Magna Grecia.

Ante esta situación Platón tomará posición política. Platón rechazaba cualquier gobierno que estuviese basado en los intereses particulares de las clases sociales o los individuos. Por ello, Platón rechazó tanto los regímenes aristocráticos tradicionales, que según él suponían la usurpación del poder por parte de los militares (timocracia, o gobierno basado en la posesión de la tierra), los regímenes oligárquicos (basados en los intereses de los más ricos) y los gobiernos democráticos (basados en los intereses de todas las clases en conflicto), así como la tiranía, la cual Platón consideraba que no se ocupaba del interés general, sino del interés de uno solo, el tirano. El grado de rechazo no es el mismo en todos los casos: Platón creía que el peor gobierno de todos era la tiranía, y a continuación la democracia. Así, aunque Platón no defendía a los partidarios de la oligarquía, en la práctica estaba mucho más cercano a ellos que a los miembros del partido demócrata. Para sustituir a estas formas de gobierno, Platón propuso un modelo político ideal que según él creía se correspondía con la forma original de gobierno de los pueblos griegos, la existente en la época heroica (esto es, la época

micénica cuya última etapa aparece reflejada en la *Ilíada* y la *Odisea*). Su Estado Ideal consistía en el “gobierno de los mejores”, entendido como el gobierno de los más inteligentes y por tanto como el gobierno fundado en el conocimiento y en el interés general, siguiendo en este punto el planteamiento pitagórico. Además, Platón creía (aunque es históricamente falso) que la forma de gobierno de Esparta coincidía con el régimen político original de los griegos, de modo que muchos de los detalles de su modelo político coinciden con formas de organización espartanas.

LOS MODELOS ATENIENSE Y ESPARTANO

Platón atacó duramente al sistema democrático ateniense, que según él había sido el causante de la caída de Atenas frente a Esparta en la Guerra del Peloponeso. Al tiempo, como ya hemos dicho, consideraba que el modelo espartano se encontraba muy cercano al modelo original de gobierno del pueblo griego, y que gracias a ese modelo, en el que los intereses del individuo estaban sometidos a los intereses de conjunto del Estado, los espartanos habían podido ganar la guerra. Veremos a continuación en qué consisten dichos modelos.

Atenas

En el siglo VII a.c. Atenas tenía, como la mayoría de las polis continentales, un gobierno aristocrático. Los nobles terratenientes formaban un consejo, el Areópago, que elegía a los supremos magistrados (arcontes), quienes gobernaban la ciudad. La presión de las clases populares condujo a que en el año 594 a.c. se pidiese al arconte Solón que redactase una legislación escrita para Atenas. Este fue el primer paso hacia la democracia. Solón abolió las deudas y dividió a los ciudadanos atenienses en cuatro clases sociales en función de su renta económica y no de su linaje, con lo cual desaparecían los privilegios de la aristocracia de sangre pero aparecían los de la oligarquía. Se podía o no acceder a los cargos públicos en función de la clase social a la que se perteneciera. Los cargos de arconte y tesorero estaban reservados para la clase social más alta.

En el año 507 a.c. fue elegido arconte Clístenes, que realizó las reformas que supusieron la instauración definitiva de la democracia. Dividió a la población en diez tribus según un criterio territorial, y no según el criterio de parentesco con que se dividían las tradicionales cuatro tribus atenienses, con lo cual rompió los vínculos políticos de las familias nobles. El consejo pasó a estar formado por Quinientos miembros elegidos por sorteo entre todos los ciudadanos, incluida la clase social más baja, la de los *thetes*. Creó el cargo de estratega (general) que se elegía por votación. Todos los demás cargos eran por sorteo, así que el de estratega era el único en el que un político podía permanecer durante muchos años y desde el que realmente se gobernaba Atenas. Desde entonces la política ateniense estuvo dirigida por dos partidos: el oligárquico y el demócrata. El partido oligárquico defendía la limitación de la participación en la Asamblea a las clases más ricas, que los cargos pudiesen ser ocupados solo por los miembros de las clases altas, y la colaboración con Esparta. El partido

demócrata defendía la participación de las clases bajas en la Asamblea, que los cargos no estuvieran reservados a las clases altas y la guerra contra Esparta.

En el 461 a.c. Pericles, cabeza del partido democrático, ocupó el puesto de estratega, que mantuvo hasta su muerte en el 429 a.c. Asignó un sueldo compensatorio para los que salían elegidos por sorteo para los tribunales o el consejo. Los más pobres no se podían permitir perder el sueldo de un día para participar en la política. De este modo Pericles se aseguró su participación, que evidentemente solía ser contraria al partido oligárquico y por tanto le beneficiaba. Estos sueldos salieron de los tributos que pagaban las ciudades de la liga que Atenas dominaba. De este modo el imperialismo quedaba ligado a la democracia como condición de posibilidad de la misma. Los altos cargos, que se reservaban a las clases pudientes, no fueron nunca remunerados.

Entre la muerte de Pericles y la caída de Atenas en el año 404 a.c. la política ateniense fue dominada por los demagogos, políticos que con su retórica manipulaban a la Asamblea. La base de este fenómeno ya la había puesto Pericles al extender el acceso a los puestos públicos a las clases bajas, en su propio beneficio político. Los miembros radicales del partido demócrata fueron apoyándose cada vez más en las clases bajas, hasta que los thetes, la clase que estaba excluida de los cargos públicos, pasó a dominar la política ateniense a través de la Asamblea. Esto se debió a que la bonanza económica del imperio ateniense primero, y la guerra del Peloponeso después, habían dado un mayor protagonismo a los thetes (que componían normalmente las tripulaciones de los navíos de guerra, base del poderío militar de Atenas). La enorme mejora en las condiciones de vida de estos se debía a los tributos cobrados a las ciudades de la Liga de Delfos, a la continuación de la guerra y a la creación de la poderosa marina ateniense, todo ello obra del partido demócrata. Los políticos que quisieran dominar a la Asamblea tenían que prometerle a esta lo que quería oír, es decir, lo que querían oír los thetes: que la guerra iba a continuar, que se iba a tomar Sicilia o que se iba a acabar con los espartanos, aunque los políticos demagogos supiesen que eso no era posible. Contra esta manera de hacer política propia de los demagogos fue contra la que arremetió Platón, que identificó este proceder con todo el partido demócrata y con la corriente filosófica de los sofistas.

La democracia ateniense implicaba la igualdad de todos ante la ley (isonomía) y que todos tenían derecho a intervenir en la asamblea de ciudadanos (isegoría). Pero no hay que olvidar que estos derechos estaban reservados a los ciudadanos, y que de la ciudadanía estaban excluidas las mujeres, los metecos (extranjeros que se instalaban en Atenas, pero también los nacidos en Atenas cuyos padres no eran ambos ciudadanos atenienses)) y los esclavos. Estos últimos constituían más del 50 % de la población

Esparta

Esparta, al contrario que el resto de estados griegos, no era propiamente una polis, sino que el estado espartano coincidía con toda una región griega (Lacedemonia, también llamada Laconia). Los espartanos no afrontaron la crisis demográfica y social del siglo VII a.c. fundando colonias, como el resto de estados griegos, sino conquistando los territorios vecinos,

convirtiéndose así en una sociedad militarizada que pronto llegó a dominar buena parte de la península del Peloponeso. Las instituciones espartanas fueron creadas por Licurgo, un legislador del siglo IX a.c., muy anterior por tanto a los legisladores de los otros estados griegos. El Estado era dueño de todo y tenía carácter comunal: las tierras y la riqueza se repartía por lotes entre los espartitas (ciudadanos) y no utilizaban monedas de metal precioso (oro, plata o bronce) para evitar que algunos pudieran acumular la riqueza. Al frente del Estado se encontraban dos reyes hereditarios, pero con funciones más simbólicas que políticas. Los verdaderos gobernadores eran los cinco éforos, cada uno de los cuales era elegido para un año. La Gerusia era un consejo de ancianos al que también pertenecían los dos reyes, y que se ocupaba de preparar las cuestiones que iban a ser sometidas a la Asamblea. Esta estaba formada por todos los ciudadanos, y tenía meramente carácter consultivo, no decisorio.

Los ciudadanos eran exclusivamente los espartitas, descendientes de los dorios. Los periecos eran el siguiente grupo social, privado de ciudadanía pero con derecho a poseer tierra, a comerciar y a formar parte del ejército. El último grupo eran los hilotas, sometidos a esclavitud y sin derechos ningunos. Estaba formado normalmente por la población de los territorios sometidos. Eran quienes trabajaban los lotes de tierras que se les adjudicaban a los ciudadanos y sufrían un trato brutal: anualmente se organizaba una cacería de hilotas con aquellos que se habían mostrado más rebeldes. Como era de esperar, los hilotas se sublevaron a menudo.

Los niños pertenecientes a la clase ciudadana eran apartados de sus familias a los siete años, momento en que pasaban a ser educados por el Estado. Su educación consistía en aprender a leer y escribir, música y gimnasia. A partir de los doce años se integraban en una compañía donde se les inculcaba una férrea disciplina y se les entrenaba militarmente. Se les alimentaba poco y se les animaba a robar para subsistir, pero se les castigaba si eran descubiertos. Esta primera fase de la educación era igual para hombres y para mujeres. Los varones que superaban esta fase ingresaban a los veinte años en el ejército. A los treinta ya eran ciudadanos de pleno derecho y podían tener una casa, aunque no podían comerciar ni realizar trabajos manuales, funciones que cumplían los periecos y los hilotas, respectivamente. Continuaban en el servicio militar hasta los sesenta años.

Algunas de las características del régimen espartano fueron utilizadas por Platón para definir su Estado Ideal: la propiedad comunal para las clases gobernantes, la separación de la función económica y política, la educación a cargo del estado (que en el modelo platónico es una mezcla entre la educación espartana y la pitagórica), y la igualdad entre hombre y mujer.

ASCENSO Y CAÍDA DE ATENAS

A lo largo del siglo V a.c. Atenas se convirtió en la principal potencia del mundo griego, y a continuación perdió su predominio a manos de Esparta, que la derrotó en la guerra del Peloponeso. Como ya hemos dicho, Platón achacaba dicho fracaso al predominio de los intereses particulares sobre los intereses del Estado, y a los sofistas y demagogos que

defendían dichos intereses. En sus escritos, Platón no hace nunca referencia directa a los acontecimientos políticos del siglo IV a.c., que es el siglo en el que él escribe, sino a los del siglo V a.c., la época en que vivió Sócrates. De todos modos, el objetivo de las críticas de Platón son los políticos de su época: lo que Platón está haciendo es criticarles indirectamente al sugerir que están repitiendo los errores del pasado que llevaron a Atenas a la ruina.

El ascenso de Atenas como primera potencia griega es una consecuencia directa de las Guerras Médicas. Estas son las guerras que enfrentaron a parte de los griegos con los persas (medos). El origen remoto del conflicto se encuentra en la conquista por parte del Imperio persa de las ciudades griegas de Asia Menor en el 547 a.c. Ayudados e instigados por los atenienses, los griegos de Asia menor se rebelaron contra los persas en el 500 a.c. Después de sofocar la rebelión, los persas decidieron invadir la Grecia continental para castigar su apoyo a los rebeldes e impedir que pudiera producirse otra vez la misma situación. En el primer intento (primera guerra médica), los persas entraron en Grecia pero fueron derrotados por los atenienses en la batalla de Maratón. En el segundo intento (segunda guerra médica) los persas fueron de nuevo derrotados, en el mar por la armada ateniense en la batalla de Salamina, y en tierra a manos de los espartanos en la batalla de Platea. Desde ese momento, los atenienses dominarían militarmente en el mar, y los espartanos en tierra.



En el 478 a.c. los atenienses fundaron la Liga de Delos, que reunía casi 200 ciudades, con el objetivo de continuar la guerra contra los persas, esta vez pasando a la ofensiva (Esparta quedó fuera de esta Liga porque no estaba dispuesta a enviar sus ejércitos fuera de la Grecia continental). No era una liga como las que anteriormente habían formado las ciudades griegas, puesto que las diferentes polis no tenían todas la misma participación en ella. En realidad, la mayoría se limitaban a pagar una cantidad que se custodiaba en el tesoro de la liga, en Delos, y que se empleaba para mantener y aumentar la flota, mayoritariamente ateniense. De hecho,

el poder militar de la Liga era casi exclusivamente ateniense, y el resto de ciudades se limitaban a pagar un tributo. Los atenienses aprovecharon esta situación para dominar a esas ciudades, imponiéndoles constituciones democráticas copiadas de la ateniense, limitando su jurisdicción e incluso instalando guarniciones militares en las otras ciudades. Cuando alguna de estas ciudades quería abandonar la Liga, los atenienses la obligaban por la fuerza a mantenerse en ella.

En el año 432 a.c. la asamblea de la liga del Peloponeso, liderada por Esparta, decidió declarar la guerra a la Liga de Delos (es decir, a Atenas). Hasta la muerte de Pericles, Atenas adoptó una estrategia meramente defensiva, pues sabía que no podía vencer a los espartanos en tierra. Pero tras su muerte el sector radical del partido demócrata (es decir, los demagogos) propició una guerra ofensiva (que además de atacar a Esparta pretendía conquistar Sicilia), mientras que el partido oligarca defendía firmar la paz con Esparta. La continuación de la guerra beneficiaba a corto plazo a la clase más baja, los thetes, ya que estos constituían las tripulaciones de los barcos y como hemos dicho su nivel de vida mejoró con la guerra. Al defender la guerra, los demagogos se aseguraban el apoyo de la Asamblea, en la que los thetes eran mayoritarios, y de este modo se mantenían en el poder, aunque supieran que sus proyectos políticos eran desastrosos a largo plazo para el Estado. Este tipo de política, en la que el demagogo manipula los intereses particulares de las clases bajas para lograr sus objetivos personales en detrimento del interés del Estado, será el principal objetivo de las críticas de Platón. Alcibíades, sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates, que aparece en algunos diálogos platónicos, es el prototipo de este político demagogo.

Las luchas internas entre los partidos oligarca y democrático y la ayuda económica que Persia aportó a los espartanos para librarse de los atenienses contribuyeron a que al final se impusiera el ejército espartano. En el año 404 a.c., Atenas se rindió: perdió todo su imperio y tuvo que destruir su flota y sus murallas. Los espartanos obligaron a los atenienses a permitir el regreso de los miembros del partido oligarca que habían sido desterrados durante la guerra y forzaron la creación de un gobierno oligárquico formado por treinta personas (los Treinta Tiranos) entre las que se encontraba Critias, discípulo de Sócrates y tío de Platón a quien invitó a participar en el gobierno, aunque este se negó. El gobierno de los Treinta Tiranos abolió las leyes e instituciones democráticas e inició una brutal represión sobre los miembros del partido demócrata, que finalmente condujo a una guerra civil que se saldó en el 403 a.c. con la victoria del partido demócrata y la reinstauración de la democracia.

Esta democracia fue en la que vivió Platón la mayoría de su vida y a la que criticó duramente (fue, por cierto, la democracia que condenó a muerte a Sócrates en el 399 a.c.), si bien no directamente sino a través de la crítica a los hechos anteriores a la derrota del 404 a.c., cuyos errores Platón creía que se estaban volviendo a cometer. En efecto, a partir del 395 a.c. los miembros del ala moderada del partido demócrata, que controlaban el gobierno de la ciudad, quisieron reconstruir la hegemonía ateniense y comenzaron un programa de recuperación de la flota ateniense, al que se oponía el partido oligárquico. El partido demócrata necesitaba del apoyo de las clases más bajas, y estas eran las más beneficiadas de la política imperialista de expansión. Los oligarcas, sin embargo, temían a la reconstrucción del poderío naval de Atenas, que dejaba de nuevo el poder de la asamblea en manos de las clases

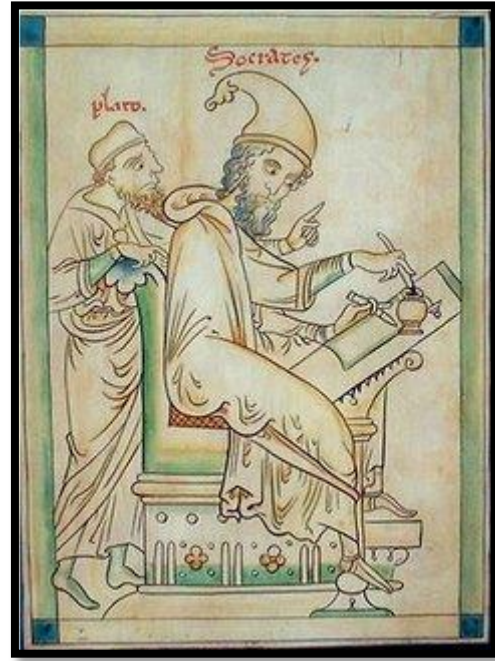
más bajas, y que además se estaba financiando por medio de subidas de impuestos a los más ricos. Por otra parte, los oligarcas preferían el predominio de Esparta, ya que esta favorecía gobiernos oligárquicos. Esta reconstrucción del poder naval de Atenas corrió a cargo del estratega Timoteo, pero su inspirador teórico fue el retórico Isócrates, de quien Timoteo fue alumno. Isócrates era, como veremos, el principal rival de Platón en lo que se refiere a la educación de la clase política ateniense, y era considerado por Platón como un sofista (aunque él mismo no se consideraba como tal). Por tanto, cuando Platón critica a los sofistas del siglo V a.c. y la política propugnada por estos, a quien realmente está criticando es a Isócrates y a la política llevada a cabo por la reinstaurada democracia, que se inspiraba en el pensamiento de este.

Otras influencias culturales

En la filosofía platónica está presente una concepción cíclica y degenerativa de la historia que tiene su antecedente directo en la obra del poeta Hesíodo, del siglo VIII a.c. Este, en su obra "Los trabajos y los días" cuenta el "mito de las edades", según el cual los primeros hombres, vivían en un mundo perfecto, sin enfermedad ni necesidad de trabajo. Era la edad de Oro. Tras vencer a los Titanes, Zeus creó una segunda raza de hombres, inferior a la primera. Esta fue la edad de Plata, pero Zeus exterminó a esta raza por no querer rendir culto a los dioses olímpicos. A continuación, creó la raza de bronce, que se extinguió a causa de su propia violencia. Tras ellos vino la generación de los héroes, la generación que aparece representada en los poemas homéricos. Pero esta generación, justa y virtuosa, se exterminó en las guerras de Tebas y Troya. La quinta edad, la última, es la edad de Hierro, en la que vive Hesíodo, una época de decadencia moral, dominada por el mal, la injusticia y la violencia. Hesíodo aquí plasma la sensación de crisis social que existía en su época y que va a atravesar también, hasta Platón, los primeros siglos de historia de la filosofía. Finalmente, dentro de la concepción tradicional griega del eterno retorno, Hesíodo cree que esta raza de hierro será destruida y volverá a iniciarse el ciclo con una nueva raza de oro. Se concibe la historia por tanto con un ritmo biológico: la plenitud se encuentra al principio, la decadencia al final. No existe progreso, la mejor sociedad era la sociedad arcaica, y cualquier cambio no hace sino aumentar la inmoralidad y la injusticia. La utopía tradicional de la religión griega mira hacia atrás, no hacia delante. Esta misma justificación de una utopía social en un mítico pasado perfecto la encontramos en la obra de Platón.

FILOSÓFICO

El planteamiento político de Platón está íntimamente unido a otras dos cuestiones filosóficas, la de la objetividad del conocimiento y la de las entidades metafísicas que aseguran dicha objetividad. En efecto, la utopía platónica del Estado Ideal concibe una forma de Estado permanente, sin cambios políticos de ningún tipo, en el que gobiernan los que poseen el conocimiento “científico” en interés de todo el conjunto del Estado. Para que tal utopía sea planteable, es preciso suponer un conocimiento objetivo y absoluto, así como una realidad permanente que conocer. Al entrar en dichas cuestiones filosóficas, Platón se enfrentaba a los



sofistas, que defendían la relatividad y convencionalidad del conocimiento, y proponía una solución metafísica a la cuestión acerca de qué era lo más real y permanente, cuestión esta que había sido el tema central de la época presocrática y que se había convertido en una cuestión especialmente polémica a partir del denominado “problema de Parménides” (o del movimiento).

EL DEBATE CON LOS SOFISTAS

Desde el siglo V a.c. la corriente de los sofistas había puesto en cuestión la objetividad del conocimiento. Según los sofistas, no podemos conocer nada acerca de la naturaleza que es independiente del ser humano (la *physis*), sino tan solo acerca de lo que produce el propio hombre, lo cultural (el *nomos*). Pero el *nomos* no es una realidad permanente e invariable, sino algo convencional (producido por acuerdo) y relativo (que cambia según las épocas, lugares e individuos). Los sofistas rechazan así que sea posible obtener un conocimiento seguro y absoluto (es decir, no relativo) acerca de las cuestiones éticas y políticas (que pertenecen al *nomos*), y en consecuencia concebían el lenguaje no como un instrumento de conocimiento, sino como un medio para influir en las opiniones y las decisiones de los demás, es decir, como Retórica (que era lo que enseñaban los sofistas). Los sofistas eran precisamente los intelectuales que fundamentaban y justificaban la discusión entre intereses particulares que caracterizaba a la asamblea ateniense y que tanto repugnaba a Platón. Eran, además, mayoritariamente simpatizantes del partido demócrata, aunque también hubo sofistas entre los oligarcas.

Platón tenía que rechazar de plano las tesis de los sofistas, que en todas sus obras aparecen caracterizados como estafadores, manipuladores y mentirosos. Para ello, se basó en la teoría de las definiciones o conceptualismo de su maestro **Sócrates**. Sócrates admitía que los conceptos éticos (solo se ocupaba del *nomos*, nunca de la *physis*, algo que sí hizo Platón) eran

convencionales (algo que no admitiría Platón, que afirmaba que eran naturales, esto es, independientes del ser humano, y que consistían en Ideas), pero al tiempo afirmaba que no eran relativos. Sócrates creía que si los seres humanos usaban el lenguaje y eran capaces de entenderse a través de él, eso implicaba que tenían que existir unos significados comunes, válidos para todo el mundo. De este modo, Sócrates pensaba que a través del diálogo, primero poniendo en cuestión lo que creíamos conocer sobre las definiciones de tales términos, y luego partiendo de los casos concretos en que se usaba la palabra y buscando el elemento común a todos esos usos, era posible obtener, o al menos acercarse, a las verdaderas definiciones de los términos. Este procedimiento, conocido como “mayéutica”, es el antecedente directo del método dialéctico que expone Platón en la analogía de la línea, y que consiste también en un método inductivo por el que se busca lo general a partir de lo particular.

Platón criticó repetidamente a los sofistas del siglo V a.c. como Protágoras o Gorgias (dos de sus diálogos llevan precisamente el nombre de estos sofistas), pero su crítica realmente se refería al pensador que Platón consideraba que era el representante de la sofística en la política del momento, su rival directo en lo que a la educación de la clase política ateniense se refiere: **Isócrates**. Isócrates (436-338 a.c) fue discípulo de Gorgias, aunque luego se distanciaría del escepticismo radical de este. Políticamente, buscaba un compromiso entre la oligarquía y la democracia. Epistemológicamente, criticaba tanto el relativismo sofista como la pretensión de alcanzar el conocimiento absoluto de los “dialécticos” (es decir, los platónicos, que creían que por medio de la dialéctica se podían alcanzar las verdades definitivas del mundo de las Ideas). Isócrates atacaba directamente el sistema de enseñanza de estos últimos, en el que se incluyen disciplinas como la astronomía y la geometría que, según Isócrates, no sirven para nada en el terreno político. En el año 390 a.c. Isócrates fundó una escuela de retórica (tres años antes de que Platón fundase la Academia) a la que acudieron la mayor parte de los políticos que dirigirían Atenas durante el siglo IV a.c. y muchos de otras zonas de Grecia. La afluencia a la escuela de Isócrates era mucho mayor que a la Academia de Platón (a pesar de que Isócrates cobraba, y mucho, y las lecciones de Platón eran gratis) y el peso político que tuvo Isócrates tanto en Atenas como en otras ciudades supera con mucho el de los académicos. Isócrates escribió discursos y aconsejó en política a varios gobernantes, incluidos algunos espartanos y Dionisio I de Siracusa, lo cual es un claro reflejo de su intención de servir de puente en las relaciones entre todos ellos de cara a fundar una gran alianza panhelénica. Ambos autores, Platón e Isócrates, criticaron mutuamente su pensamiento político. Aunque jamás se nombraron en sus escritos (tan sólo una vez Platón nombra a Isócrates de pasada) hicieron referencias indirectas el uno al otro. Platón consideraba a la escuela de Isócrates como una extensión de la enseñanza de los sofistas del siglo anterior (a pesar de que Isócrates también criticó repetidamente a los sofistas), a causa de que esta era una escuela pragmática, que educaba a los futuros políticos solamente en las disciplinas directamente relacionadas con el debate político y que proponía salidas concretas a la situación ateniense. Cuando Platón critica a los sofistas por centrarse en la doxa (la retórica que discute opiniones) y no en la episteme (el conocimiento científico de cómo es la realidad) está criticando indirectamente el pragmatismo de Isócrates. En cualquier caso, también había puntos en común entre Platón e Isócrates. Ambos criticaron a los sofistas por su falta de ética, ambos creían que debía buscarse una solución que superara la rivalidad entre demócratas y oligarcas (aunque de distinta manera), ambos simpatizaron con los oligarcas más que con la democracia, y los dos creyeron

que la salida para los griegos estaba en reunirse frente a un enemigo exterior (Platón apoyó a la dinastía de Siracusa en su pretensión de liderar una confederación griega contra cartagineses y persas).

EL PROBLEMA DEL MOVIMIENTO.

Desde sus inicios, la filosofía griega se había ocupado de la cuestión de la realidad y la apariencia y había buscado el constituyente básico y permanente de lo real (arjé). Esta cuestión había llegado a suponer un problema clave para la racionalidad a partir de la obra de Parménides, ya que este, en nombre de la Razón (y concretamente del principio de contradicción) había llegado a negar la realidad del movimiento. Desde Parménides los filósofos griegos se veían en la dicotomía de, o negar el movimiento que parece evidente a los sentidos, o negar la validez del principio de contradicción y con ello del conocimiento racional y objetivo. Los eleatas, seguidores de Parménides, hicieron lo primero. Los sofistas hicieron lo segundo. Otros muchos pensadores intentaron encontrar una fórmula de compromiso que salvara ambos aspectos, esto es, la realidad del movimiento y la validez de la razón. Platón es uno de esos autores, y la teoría metafísica que propone (y que al tiempo fundamente su postura epistemológica racionalista y su modelo político), la teoría de las Ideas, puede considerarse como la síntesis de múltiples influencias de autores anteriores. Veamos brevemente cuales son los elementos que Platón toma de otros autores para confeccionar esta teoría.

* **Sócrates** es el punto de partida de la doctrina platónica, Cronológicamente hablando, las primeras obras de Platón siguen la temática y el punto de vista socrático. Posteriormente, a este punto de vista irán yuxtaponiéndose otros, pero Platón siempre presentará su doctrina como un desarrollo de la socrática. De Sócrates tomó Platón la teoría de las definiciones (o conceptualismo) que es la base de la teoría de las Ideas. Las Ideas son, en efecto, definiciones universales, lo mismo que los conceptos socráticos, y como estos se obtienen buscando lo que es común a todos los particulares que reciben el mismo nombre. Sin embargo, Sócrates probablemente no consideraba que dichas definiciones preexistieran al diálogo por medio del cual se obtenían, ni que existieran fuera de la mente de los seres humanos. Esta característica de las Ideas, esto es, la de ser trascendentes (existir fuera de la mente) y la de no ser convencionales (no creadas, sino descubiertas, por los hombres) no procede de Sócrates, sino de otra de las influencias fundamentales en Platón, Parménides. Platón además extendió la teoría de las definiciones desde el nomos (único tema del que se ocupaba Sócrates) hasta la physis, convirtiendo así la teoría de las definiciones en una teoría metafísica.

* Platón acepta la distinción entre apariencia y realidad que realizan **Heráclito y Parménides**, y como estos identifica la realidad con la razón y la apariencia con los sentidos. De Heráclito (Platón fue discípulo del heracliteano Crátilo antes que de Sócrates) tomó además la caracterización del mundo sensible y material como un mundo en constante cambio, así como la convicción de que bajo ese cambio constante existía una realidad inteligible que no cambiaba (lo que Heráclito denominaba Logos). De Parménides (con cuyos discípulos Platón

entró en contacto primero en Megara y después en Italia) tomó Platón las características metafísicas de sus Ideas (permanentes, inmutables, inmóviles, eternas) que coinciden con las del Ser de Parménides excepto en que las Ideas, a diferencia de aquel, no son únicas, sino plurales (no hay una sola idea, sino muchas). De todos modos, la jerarquía de las ideas de Platón también recoge la concepción monista de Parménides, ya que existe una Idea suprema de la que proceden las demás, la Idea de Bien, que además Platón identifica con el Ser y con el Uno. Al combinar las influencias de Heráclito y Parménides Platón está proponiendo una visión dual de la realidad: existe un mundo material que se comporta como decía Heráclito y un mundo inteligible que se comporta como decía Parménides.

* Platón tomó muchos elementos de la **escuela pitagórica**, con la que entró en contacto en su primer viaje a Italia. La solución de jerarquizar las ideas tiene un precedente directo en la tetraktys pitagórica, y la doctrina platónica, como la pitagórica, puede ser considerada como monista (Idea de Bien/ Uno), dualista (mundo sensible y mundo inteligible/ ilimitado-limitado) o pluralista (jerarquía de las ideas/tetraktys) al mismo tiempo, dependiendo del nivel al que la analicemos. De los pitagóricos tomó también Platón la enorme importancia dada a los conceptos matemáticos, que según los pitagóricos constituían la estructura de la realidad y que Platón utilizó como puente entre el mundo sensible y el inteligible (aunque situó a las ideas éticas por encima de las matemáticas, no hay que olvidar que en su curso “Sobre el Bien” probablemente daba una explicación matematizada de la Idea de Bien). Otras doctrinas de Platón como la inmortalidad del alma (también mantenida por Sócrates), la reminiscencia, el cuerpo como cárcel del alma, la identificación de lo material (ilimitado) como malo y de lo ideal (limitado) como bueno, y su concepción de una comunidad de gobernantes-filósofos que viven con sus propiedades en común siguiendo una forma de vida austera tiene su precedente directo en las comunidades de la secta pitagórica.

* Otra de las características de la metafísica platónica, su teleología (la afirmación de que toda la realidad se mueve tendiendo hacia un fin predeterminado, esto es, en una determinada dirección y no al azar) tiene su precedente directo en **Anaxágoras**. Anaxágoras planteó la noción de “Nous”, una inteligencia ordenadora del universo que le da a este el primer impulso (aunque luego el “nous” ya no interviene más y el mundo sigue funcionando mecánicamente, algo que Platón le criticó mucho a Anaxágoras). El “Nous” de Anaxágoras implica que la materia es inerte: no está dotada de actividad por sí misma, y necesita de otro principio, no material (por tanto espiritual) que la mueva. Platón adoptará esta misma visión acerca de la materia, contraria al hilozoísmo tradicional en Grecia, y directamente enfrentada al mecanicismo de **Demócrito**. Ahora bien, un principio intelectual, espiritual, no puede mover a la materia por los medios habituales, es decir, empujándola como si el principio espiritual fuese también material. Ese principio sólo podrá mover por atracción (o sea, por causa final), constituyéndose en el modelo al que tienden todas las cosas, y provocando así su movimiento. Ese modelo serán las Ideas, y especialmente la Idea de Bien, la más alta en la jerarquía, que se identifica con el Nous de Anaxágoras. Aristóteles, discípulo de Platón, heredará de él esta concepción claramente teleológica y la hará incluso más explícita por medio de su noción del “motor inmóvil”.